gundo folleto azul de la acción del CEE, que publicamos en castellano, en el que colaboró con otros amigos franceses.

Los últimos años de su vida no podía asistir por razones de salud, pero no faltaba su donativo para la reunión y para *Verbo* ni sus palabras de aliento.

Perdemos con él, y muy especialmente yo, un gran amigo.

Reciba Madame PATRICK JOBBE-DUVAL y sus hijos, nuestro más sentido pésame y la expresión del recuerdo imperecedero que guardamos de nuestro gran amigo PATRICIO.

JUAN BMS. VALLET DE GOYTISOLO

EUGENIO MAZÓN VERDEJO

Conocí a Eugenio Mazón en 1955, en una tertulia que un grupo de tradicionalistas tenía los sábados en la cafetería "La Tropical", en la calle de Alcalá, a la altura de Peligros. Nosotros éramos de los jóvenes, relativamente. Estaba presidida, informalmente pero con eficacia, por el padre de Eugenio, don José María; conservaba la aureola de hombre valiente que le había dado su actuación en su La Rioja natal el 18 de julio de 1936, consolidando el incipiente Alzamiento.

A Eugenio y a mí nos interesaban mucho las batallitas que contaban los viejos; mantenían en nosotros un gran entusiasmo. Pero estábamos un poco como cojos, porque nuestros conocimientos del pensamiento político tradicional eran menores que los de las aventuras conspiratorias y militares. Por otra parte, no anhelábamos un protagonismo político y nos preocupaba más prosperar en nuestras profesiones; él acababa de abrir un despacho de abogado y buscaba relaciones públicas. Así pasaron varios años hasta que un buen día me llamó para presentarme a un notario famoso, amigo suyo, don Juan Vallet de Goytisolo.

Éste estaba aún más alejado que nosotros de la política oficial, pero, con algunos amigos en postura análoga, era el alma de

Fundación Speiro

unos incipientes círculos de estudio especializados en el Derecho Público Cristiano... en fin, organizaba una filial española de la *Cité Catholique* francesa, que ya conocen nuestros lectores. Vallet a su vez me presentó a Eugenio Vegas Latapie y a otros amigos compañeros del mismo empeño, que formaban la vieja guardia de aquel neonato movimiento intelectual. Eugenio y yo nos incorporamos con entusiasmo; él llevó mucha gente porque era muy sociable y estaba muy bien relacionado. Así, hasta hoy. A esta perseverancia nuestra ha contribuido no poco el haber encontrado nosotros en este grupo buena parte de la doctrina que nos faltaba en "La Tropical".

No le faltaron numerosos cantos de sirena desde muy variadas instancias de política activa. Pero él se encastilló en su despacho de abogado y en su inacabable red de amistades. Ha sido un hombre siempre amable y, sobre todo, servicial; el antípoda de lo que con desgraciada frecuencia llamamos el "peguista". En estos últimos años fue presidente de la suntuosa Casa de La Rioja, en Madrid; allí montó su puesto de mando a última hora de la tarde; allí recibía a todos y a todos complacía. Allí se han tenido, gracias a él, las últimas reuniones anuales de los amigos de la Ciudad Católica, el día de San Fernando.

Un abrazo, Eugenio.

ALBERTO RUIZ DE GALARRETA

Fundación Speiro